




20.19/20.20

 teatro Central

PRENSA

TEATRO CENTRAL

C/ José de Gálvez, 6.
41092 Sevilla

 T. 955 542 155

www.teatrocentral.es



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

ARTES ESCÉNICAS

● La compañía La Rara presenta en el Central 'Si yo fuera madre', una reflexión sobre la maternidad y la forma de gestionar los afectos en la que dos actrices participan con sus bebés

Preguntas del tiempo en que vivimos

Braulio Ortiz SEVILLA

Las actrices Rocío Hoces y Julia Moyano apenas se conocían entre sí, pero vivían circunstancias similares: ambas habían sido madres, la primera de Julieta y la segunda de Lucas. Por casualidad, cada una mandó un mensaje al dramaturgo y actor David Montero, que en el pasado, en distintas etapas, fue pareja de las dos, en el que le proponían embarcarse en algún proyecto. Hoces y Moyano compartían, sin saberlo, un momento difícil: la maternidad les obligaba a un parón en sus carreras, a la *invisibilidad*; y poner arreglo a aquello, trabajar en una obra, significaría apartarse de sus bebés. Montero, entretanto, que no había tenido descendencia pese a que lo había deseado, vio en aquel envite la oportunidad de poner en palabras esa herida íntima. Así surgió *Si yo fuera madre*, la pieza que estos tres

La obra habla, para sus creadores, "de la forma de entender el amor y la vida en el presente"



David Montero, Julia Moyano y Rocío Hoces, en el escenario donde se desarrolla 'Si yo fuera madre'.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

profesionales —reunidos en la compañía La Rara— presentan mañana y el sábado a las 19:00 en la sala B del Teatro Central. Un montaje insólito ya que en él participan los dos niños, aunque no es precisamente una obra enfocada al público infantil, sino una creación adulta planteada "desde la perplejidad y la herida", que se pregunta por "el amor después del amor, el hecho de ser madre (o padre) y el lugar que ocupa la crianza en la sociedad".

Si yo fuera madre explora "cuestiones que están en el presente", señala Montero, que junto a sus compañeras intuyó el alcance del proyecto cuando descubrió el interés que despertaba. "Cuando lo contábamos, no nos planteaban que era una locura, sino que nos decían: *adelante*", comenta el intérprete y autor. A Montero le gusta pensar que "a la palabra *utopía* le hemos quitado la u y hemos creado un lugar, para que Julia y Rocío no tengan que elegir entre dejar a sus hijos y trabajar". La obra indagaría también, añade, en el concepto de *vínculo*, "el vínculo que crean ellas con sus hijos o el que me liga a mí a Julieta y a Lucas, pero también el que tiene la gente que ha sido pareja, que comparte un pasado común y que también

Pilar Gómez y Verónica Forqué, en 'Las cosas que sé que son verdad'

La onubense Pilar Gómez, nominada este año al Goya como actriz revelación por su papel en *Adiós*, de Paco Cabezas, y vista en *Mundo obrero*, entre otros montajes, participa junto a Verónica Forqué, Jorge Muriel y Borja Maestre en *Las cosas que sé que son verdad*, la obra que programa la sala A del Teatro Central mañana y el viernes. Julián Fuentes Reta di-

rige una adaptación del texto de Andrew Bovell que adapta Muriel, el mismo equipo que triunfó en los Max con *Cuando deje de llover*. Una pareja que ha trabajado por sacar adelante a sus hijos se enfrenta a verdades ocultas que no sospechaban en una obra que analiza "los mecanismos de la familia y del matrimonio" y que se interroga si "el amor que se da puede ser excesivo".



Pilar Gómez (Huelva, 1974).

puede vivir eso de otra manera. *Si yo fuera madre* habla de que los humanos necesitamos vínculos, y de la forma de entender el amor y la vida en el presente".

La pieza ha sido "escrita casi a pie de escena. David ha volcado lo que tratábamos en muchas reuniones, cuando afrontábamos cosas que nos remueven y nos conmueven", detalla Julia Moyano sobre un relato que desprende "verdad, que está hecho desde nuestras entrañas". Una dramaturgia que refleja, entre otras cuestiones, la vulnerabilidad y el desamparo que provoca la crianza, o que de-

fiende que una madre no deja de ser una mujer compleja con todas sus necesidades. "una mujer que sigue follando, que baila, que hace otras cosas más allá de cuidar a sus hijos", asegura Montero.

El texto ha ido adaptándose a la particularidad con que se plantea la obra, con los bebés en el escenario. "El proceso ha exigido mucha paciencia, encontrar el ritmo ha sido un reaprendizaje", admite Hoces. La singularidad de los *artistas invitados* ha obligado a no dar nada por sentado. "Llevamos reuniéndonos desde noviembre de 2018, pero la última versión del

texto es de hace unas semanas", exponen. "Pensábamos, por ejemplo, que uno de los tres podría encargarse de Lucas y de Julieta mientras los otros dos defendían su parte de la obra, pero no contemplábamos qué ocurre cuando dos niños andan: que cada uno toma una dirección distinta y una persona sola no puede ocuparse de ellos", comentan.

Así, *Si yo fuera madre* va, inevitablemente, al encuentro con lo imprevisible. Si hay que cambiar los pañales en un pasaje, se cambian. Si hay que sacrificar un fragmento "bellísimo" porque Julieta

y Lucas reclaman atención en ese momento, se hace. "Es como si hubiera dos obras en una, pero en vez de estar peleándose entre ellas se acompañan en un paso a dos", afirman. Las concesiones y los cambios de guión, no obstante, valen la pena: los intérpretes han dado con una autenticidad que crean pérdida. "Yo", confiesa Moyano, "descreía del teatro y esto me ha reconciliado con él, aquí he vivido un enamoramiento de la profesión".

Los tres actores contaban en una parte de la obra que finalmente se ha suprimido por qué habían elegido La Rara como nombre de su compañía. "Yo era la rara", comenzaba cada uno en un monólogo que concluía con una certeza compartida: no pertenecían a ningún lugar. Y rara podría verse la forma en que han gestionado los afectos. "Julia y yo, yo y Rocío", apunta Montero, "veníamos de una relación. Decidimos mantener el vínculo y comprometernos de otra manera. Fuimos muy inconscientes al reunirnos en un proyecto, podía haber acabado con el rosario de la aurora, pero no ha sido así".

► **'Si yo fuera madre'**. Teatro Central, sala B, viernes y sábado a las 19:00. Localidades agotadas



'Las cosas que sé que son verdad', dirigida por Julián Fuentes Reta.

M. G.

Hijos, familia y matrimonio, a juicio en el **Central**

VIERNES Y SÁBADO

Mañana y el sábado a las 19:00 hay representaciones del espectáculo teatral *Si yo fuera madre* en la sala B del Teatro Central. Se trata de una obra definida como "pieza para dos actrices con sus bebés y un dramaturgo sin hijos", creada por David Montero, autor del texto y la dramaturgia. Está interpretada por Rocío Hocés, con su hija Julieta, Julia Moyano, con Lucas, y David Montero. El montaje es una producción de la compañía La Rara con la colaboración de La Suite y el Teatro Central.

La Rara es un colectivo formado por Rocío Hocés, David Montero y Julia Moyano a finales de 2018. Un proyecto de agitación escénica, política y vital a partir de la búsqueda

de coherencia de lo que piensan y quieren con su hacer cotidiano y profesional. En ésta, han decidido incluir en la escena a los bebés de Julia y de Rocío. *Si yo fuera madre* habla del amor después del amor, de las efímeras relaciones románticas en el principio de este primer tercio del siglo XXI. Relaciones que, sin embargo, hacen que perduren los vínculos entre las personas que las han mantenido. También habla del deseo de ser madre, su consecución (o no) y las consecuencias que ello implica. Una mirada al deseo de tener descendencia y lo que ello mueve y remueve en el interior de la persona y en sus relaciones.

Por otro lado, mañana y el sábado a las 21:00 se representa *Las cosas que sé que son verdad* en la sala

A del Teatro Central. Jorge Muriel es el autor de la adaptación y traducción del texto original del dramaturgo australiano Andrew Bovell. Julián Fuentes Reta dirige a un reparto encabezado por la actriz Verónica Forqué que está acompañada por Pilar Gómez, Jorge Muriel, Julio Vélez, Borja Maestre y Candela Salguero. El montaje está coproducido por Octubre Producciones y Teatros del Canal. *Las cosas que sé que son verdad* es un retrato complejo e intenso de los mecanismos de la familia –y del matrimonio– desde el punto de vista de estos cuatro hijos que se esfuerzan por ser ellos mismos más allá de las expectativas y el amor de sus padres.

► Más **Entradas a 20 euros**

Un motivo para el optimismo

Crítica de Teatro

SI YO FUERA MADRE

★★★★☆

David Montero / La Rara. Textos y dramaturgia: David Montero. **Intérpretes:** Rocío Hocés con Julieta, Julia Moyano con Lucas y David Montero. **Concepción y puesta en escena:** La Rara. **Iluminación:** David Linde. **Lugar:** Teatro Central. Sala B. **Fecha:** Viernes, 17 de enero. **Aforo:** Lleno.

Rosalía Gómez

De entrada, Lucas y Julieta son dos niños encantadores, y seguro que dos buenas prendas. Cuando están en la escena, llena de juegos como si fuera una guardería, resulta difícil sustraerse a sus evoluciones. Y no es que sea la primera vez que vemos niños en el escenario de este teatro. Hasta el genio Romeo Castelluc-

ci colocó a sus seis retoños en un imaginario y terrible campo de concentración. Ni la primera vez que se utiliza el teatro para exorcizar o cicatrizar las heridas de una relación. Pero que un director reúna en el escenario a sus dos últimas novias con sus bebés para hablar de la maternidad —y de su frustrada paternidad— no es algo demasiado habitual.

Autor, director, actor y cantautor aficionado, David Montero ha aprovechado las ganas y la profesionalidad de sus “ex” (Rocío Hocés es actriz y Julia Moyano también bailarina) para escribir una pieza que rezuma frescura y sinceridad, por mucho que mezcle los retazos de sus vidas y las reflexiones sobre lo que es o no es ser madre con palabras de Lorca (*Yerma*), de José Agustín Goitisolet o de



DAVID MONTERO

La descendencia vista por Montero.

Franco Battiato, con cantos flamencos y con escenas poéticas o dramáticas como la que protagoniza Julia Moyano con un blanco traje de novia.

Creada a base de improvisaciones, sin duda se habrán necesitado meses de trabajo para construir un texto coherente y flexible que adapte sus parlamentos a las imprevisibles jugadas de dos bebés menores de dos años y a las necesidades de tres personajes que tienen mucho que decir.

Con esos presupuestos, no es extraño que, en su estreno, la propuesta nos haya llegado como algo fluidamente caótico. Una sonata contemporánea a tres voces —y dos posibles llantos— que, estamos seguros, irá creciendo con cada representación para disfrute del público. Porque, además de sus nada despreciables valores textuales y teatrales, ver dialogar desde el cariño a los protagonistas de unas relaciones rotas, con el beneplácito y la colaboración de sus nuevas parejas y con la exesposa de Montero —Belén Maya— aplaudiendo desde la primera fila, nos parece un buen motivo para el optimismo.